



Alderdi Eguna 1988

PNV, el muerto que anda

«¡Gora-ETA-mili-ta-rra! ¡gora-ETA-mili-ta-rra!»... Cuando los periodistas radiofónicos españoles quieren asustar o epatar a su personal en un programa sobre Euskadi, es seguro que ponen en antena una ráfaga de sonido ambiente grabado en una manifestación abertzale. Una ráfaga que repite dos o tres veces esa aclamación rítmica, sincopada y atronadora, gritada apasionadamente por miles y miles de voces. Por citar sólo dos casos, recuerdo bien que lo hicieron así la noche que informaban sobre el entierro de Santi Brouard y la noche que informaba del homenaje a Txomin. Sucede que cualquier miembro del MLNV (o cualquier periodista que asista por razón de oficio a las manifestaciones o concentraciones del MLNV) tiene indeleblemente grabada en su memoria cómo suenan, cómo atruenan, esos «¡gora ETA militarra!». O el análogo seco estallido de decenas de miles de manos aplaudiendo a compás en las manifestaciones «silenciosas». Se trata de un fenómeno que he vivido docenas de veces en los últimos 8 años que llevo en Euskadi. Pero nunca he sido tan consciente de él como el pasado domingo cuando asistía al mítin del Alderdi Eguna 88 del PNV en las campas de Salburua.

Justo de la Cueva

Porque esas vivencias, esos recuerdos, acudieron en tropel a mi memoria sensorial, auditiva, como inevitable elemento de comparación ante el perfectamente describable entusiasmo, ante las palmas «sordas», blandas, leves, suaves, con que los ancianos y ancianas que nos envolvían por todos lados en las primeras filas de

sillas, frente a la tribuna, recibían a los burukides del PNV cuando subían a ella.

Tengo para mí que si consigo (que lo haré) una cinta magnetofónica que recoja esas palmas sordas de los prolegómenos del mitin del domingo en Salburua (y la grabo junto con la ráfaga de «¡gora-ETA-mili-ta-rra!» y de las palmadas rítmicas de las manifestaciones «silenciosas» de HB) habré resuelto un no pequeño problema personal que

arrastró en las últimas semanas. El de cómo resumir, cuando me piden que lo haga en un minuto, las diferencias entre el PNV y el Movimiento de Liberación Nacional Vasco.

Porque esas palmas «sordas», sin fuerza y sin ritmo, son perfectamente congruentes con la realidad material de la que emanaban. Con el mar de cabellos blancos que se mecía menos de un metro por encima de las arrugadas y cansadas manos que hacían esas blandas palmas. Quizá nunca como el domingo pasado en Salburua me he sentido más seguro de la validez de los datos obtenidos por encuestas sociológicas. Porque he estudiado docenas de encuestas sociológicas pre y postelectorales vascas (y he realizado algunas) encontrando sistemática y tozudamente el dato sobresaliente de la elevada edad media de los votantes del PNV, del fuerte peso en ese electorado de los mayores de 60 años, de la clarísima mayoría absoluta en él de los mayores de 45 años. Y cada vez que me alzaba de mi silla y recontaba las filas de alrededor, cada vez que —encaramado en la torre de mecanotubo de la Prensa— recontaba en cuadrículas imaginarias en la multitud de abajo, cada vez que durante la jornada recontaba en las filas adosadas al mostrador de una txozna o en los grupos con los que me cruzaba al deambular por la campa... sistemáticamente encontraba nítida la aplastante mayoría de cincuentones y sesentones, de cabezas con cabellos blancos.

Y también, sistemáticamente, constataba la falta de un eslabón de la normal cadena demográfica. Porque niños sí que había. De todas las edades. Desde los de pecho, llevados en brazos o en silletas, a los adolescentes de 12 a 16 años. Abuelos y nietos, esa era la «moda» estadística de los grupos. Faltaba un eslabón. El del grupo de edad de 17 a 40 años. Había gente de ese grupo, claro está. Pero clarísimamente en una ínfima proporción respecto de la normal distribución por edades de cualquier población y mucho más respecto de la población vasca en que hoy ese grupo está sobrerrepresentado como consecuencia del «boom» natalista de los años 60 y la drástica caída de la natalidad en los 70 y 80.

Había jóvenes, claro. Los de EGI. Para enseñar. Como el obrero que tenía el Partido Socialista Popular de *Tierno Galván*. Jaleados y ensalzados por los oradores. Y

que desfilaron juntos por el pasillo central antes de comenzar el mitin y fueron colocados alrededor de la tribuna. Claramente menos de mil (conté sus filas desde lo alto de la torre de mecanotubo).

Me interrogué repetidas veces: ¿a qué se parecía una distribución por edades como la que estaba encontrando en Salburua? Y mi memoria funcionó. Esa distribución por edades es la típica de la retaguardia de un país en guerra. Cuando se quedan en casa los ancianos y los niños y las mujeres (¡cuantísimas mujeres había en Salburua, sobre todo ancianas, pero también de todas las edades!) y faltan los jóvenes y los hombres hechos que han marchado al frente. Estaba claro. El PNV había reunido en Salburua a los no combatientes.

La ikurriña desteñida a la que faltaba el rojo

Un punto de tristeza y de melancolía tiñó mi ánimo. Porque la campa de Salburua semejaba una ikurriña desteñida en la que faltara el rojo. Estaba el verde, bien presente con el brillante color de la hierba de la campa. Estaba el blanco, omnipresente en los cabellos de tantos y tantos alderdikides (y líbreme el cielo de menospreciar o de que parezca un menosprecio el trabajo acumulado, los sacrificios vividos, los riesgos asumidos, la callada y eficaz entrega a la fidelidad acrisolada y el amor probado a la causa vasca que se simbolizan en esos cabellos blancos). Pero faltaba el rojo. El rojo de la ilusión socialista, comunista. El rojo de la pasión obrera contra la injusticia de la redoblada agresión explotadora del capital. El rojo caliente y ardiente de la sangre joven, generosa, fecundante y germinal, de los vascos y las vascas que están derramando su vida para que nazca y crezca una Euskadi libre, justa y socialista. El rojo de esa sangre vasca derramada que sólo fue citado en el mitin para ser groseramente injuriado por **Ardanza**.

Un Ardanza torpe, español e impresentable

Habló **Ardanza** en el mitin. Torpe e impresentable. Ya otras veces he subrayado cómo **Ardanza** fue saludado por los españoles, al sustituir a **Garaikoetxea**, con la profecía ilusionada de que «*pasaré a la historia como el presidente vasco que convirtió Euskadi en un pedazo de España*» («Tiempo» n° 134). Pues bien, si es claro que

IBILKI KIROLAK

Kirol oinetakoak
Txandalak
Galtzak
Alkondarak
Galtzerdiak
Kirol makinak
Kanguruak



Calzado deportivo
Chandals
Pantalones
Camisas
Calcetines
Aparatos
Chubasqueros

KARHU - Especialistas en zapatillas deportivas y de competición en función de la anatomía del corredor

La Torre, 9. Telf.: 416 63 67. Bilbo

BILBO ZAHARRA

GANBARA

OINETAKOAK



BITXIKERIAK

Eskulangintza

Buztina, egurra, larrua...

Carnicería Vieja, 13.

Tfnoa.: 416 85 87

Alde Zaharra—Bilbo



Frente a la alocución «españolizante» de Ardanza, los jóvenes de EGI exhiben el slogan «Independentzia».

aún no ha conseguido esa hazaña, sí lo es que él se ha convertido en lo más parecido que hay a un gobernante español actual. Exhibió en Salburua la misma necia y embustera satisfacción sobre lo bien que va la macroeconomía que exhiben **González** y **Solchaga**. Porque los banqueros, sus amos y los de **Felipe** y **Solchaga**, ganan cada vez más aunque haya cada vez más pobres y siga habiendo (no se olvidó **Ardanza** de decir que lastimosamente) muchos parados.

Tan español se ha hecho **Ardanza**, tan cuidadosamente ha moldeado su mente de cipayo con las definiciones españolas de la realidad, que cometió la pifia estrepitosa, la torpeza manifiesta, de decir que los vascos somos sólo poco más de dos millones. Lo que obligó a **Arzalluz** a rectificarle luego públicamente y, dirigiéndose notoriamente a él, recordarle que «*los que son dos millones son tus ciudadanos* (los vascos sobre los que **Ardanza** oficia de pretor español en la llamada Comunidad Autónoma Vasca) *pero contando a los navarros y los de Iparralde los vascos somos tres millones*».

Después de esa torpeza, **Ardanza** recitó la española lección de que la violencia ya no preocupa a los partidos vascos e injurió la sangre aún caliente de **Mikel Kastresana**, calificando su muerte de inútil, «*que no va a servir para nada*».

Las mentiras del PNV, partidas por la mitad

Lo terrible del PNV es que no ha aprendido nada en estos años. Hace 7 años mi primer trabajo publicado en PUNTO Y HORA fue precisamente el reportaje sobre el Alderdi Eguna 1981 del PNV, celebrado en Ayegui (Navarra). Las mentiras del PNV sobre el Alderdi Eguna 88 son las mismas que las mentiras del PNV sobre aquel Alderdi. Sólo que (efectos poderosos de la escisión) partidas por la mitad. Anunciaron entonces la víspera (y afirmaron después) que reunirían 200.000 personas. Han anunciado ahora la víspera (ver «El Diario Vasco» del 25.09.1988, página 7) y afirmado después («*Gaur egun*» de ETB de las 21.00 del 25.09.1988) que en Salburua se reunirían/reunieron 100.000 persons. Anunciaron entonces que esperaban mil autobuses y han anunciado ahora que esperaban quinientos.

Mintieron entonces y han mentido ahora. Aunque sea partiendo la mentira por la mitad. En Ayegui yo conté uno por uno (con un equipo de colaboradores) 579 autobuses. En Salburua he contado uno por uno 226. Todo el que haya estado en Salburua ha visto el plano-guía de la campa (había varios tabloneros con ese plano, por cierto

con indicaciones de escala falseadas). En gruesos caracteres se indicaba que detrás de la tribuna se aparcarían (además de en otros sitios) AUTOBUSES. Todos los que pasaron por detrás de la tribuna y todos los periodistas que estuvieron en la torre de mecanotubo pudieron comprobar que *no había ningún autobús detrás de la tribuna*. Como pudieron comprobar los periodistas (gráficos y literarios) que estaban en esa torre que, ya durante el desfile que iniciaba el mitin, era visible el verde vacío de entre un tercio (siendo riguroso) y un cuarto (siendo generoso) de los 44.000 metros cuadrados (cifra oficial de la organización) del espacio limitado por las txoznas, la tribuna y la carretera Gasteiz-Iruñea.

En 1981 estimé para Ayegui un mínimo de 50.000 y un máximo probable de 70.000 asistentes. Mi estimación para Salburua 1988 oscila entre un mínimo de 25.000 y un máximo de 35.000 asistentes.

El PNV, un muerto que anda

Al desmontar, con datos, la mentira peneuvista de los 200.000 de Ayegui escribí en PUNTO Y HORA que «*sesenta, setenta mil personas en un acto como el ALDERDI EGUNA-81 son una cantidad muy importante. Son un hecho político importante*». Al desmentir hoy el embuste de los 100.000 de Salburua quiero repetirme diciendo que treinta mil, treinta y cinco mil personas en el ALDERDI EGUNA-88 son una cantidad muy importante. Son un hecho político importante. Porque demuestra que el PNV sigue andando. Que, pese a los errores y traiciones a la causa vasca cometidos por sus cúpulas, las bases del PNV siguen moviéndose en la dirección que esas cúpulas marcan.

Es cierto que esas bases se han reducido a la mitad que en 1981 (como los votantes) como efecto de la escisión. Pero Salburua demuestra que el PNV sigue andando.

Sólo que es ya un muerto que anda. Anda por inercia, porque sus músculos y su corazón están ya muertos. **Arzalluz** presumió el domingo de los 93 años de historia y sacrificios del PNV. Esa es la inercia que hace andar aún a una organización que, en tanto que nacionalista y que vasca, está ya muerta.

Los treinta, treinta y cinco mil asistentes indican, además, otra cosa. Que HERRI BATASUNA no sólo ha vencido al PNV ya en las urnas (HB, primera en la C.A.V. con 210.430 votos; PNV, segunda con 208.135 el 10.06.1987 en la urna para el Parlamento Europeo; HB 250.953 votos por 210.709 del PNV en Euskadi Sur). Sino que HB ha vencido ya también al PNV en movilización de masas. El 16 de julio pasado HB movilizó 50.000

personas para una manifestación «silenciosa» en Bilbo. En plenas vacaciones de verano, tras dos prohibiciones gubernativas judicialmente sostenidas, con la amenaza de represalias policiales.

Los silencios de un Arzalluz desnortado

Arzalluz ha perdido la brújula. No sabe ya donde está el Norte. Se mostró una vez más como el formidable orador que es. Pulsó, como sólo él sabe hacerlo, las fibras sensibles de sus militantes y simpatizantes. Se permitió, como sólo pueden hacerlo los que como él son líderes indiscutibles de su gente, reñir a sus huestes, acusarles de poco concienciados, amenazar a sus jóvenes si no conservan el euskara, denunciar que los peneuvistas no se enteran de los graves riesgos futuros de su país. Pero ha perdido la brújula.

Tuvo reflejos bastantes para corregir en público la torpeza españolista de Ardanza (lo se «somos 2 millones de vascos»). Y su cuidadosamente medida en la forma, pero rotunda en la expresión, reivindicación de la identidad nacional del pueblo vasco gratificó a sus oyentes y seguramente defraudó las esperanzas de la derecha españolista vasca (expresadas por ejemplo por Vicente Copa y el editorial de «El Correo» del domingo y muchos artículos previos de figuras de AP). Pero calló mucho. Por ejemplo, las quejas contra el Estado español formuladas, sin embargo, en entrevistas publicadas estos días en «Deia» y «El Diario Vasco».

Permítaseme subrayar que el silencio de Arzalluz sobre el Estatuto (nadie mencionó al Estatuto en el mitin) y sobre la escisión corrobora la interpretación formulada en mi libro «La escisión del PNV». El viernes 23 la había corroborado Garaikoetxea al afirmar, con motivo del segundo aniversario de EA, que la reforma del Estatuto es

inevitable. El silencio de Arzalluz en Salburua sobre el tema y su silencio sobre el hecho mismo de la escisión (salvo dos frases de desprecio para Garaikoetxea —sin citarlo—) demuestran que el fracaso del Estatuto es la causa profunda de la escisión del PNV. Y que, precisamente por ello, Arzalluz —que no quiere o no puede reconocer ese fracaso— es incapaz de hilvanar para sus militantes y simpatizantes ni siquiera un esbozo de interpretación política sobre el problema político más grave que tiene planteado el PNV y que lo ha convertido en rehén y juguete de los españoles: la escisión y sus consecuencias.

Arzalluz, carente de la herramienta de análisis del materialismo histórico y dialéctico, fue incapaz de prever y valorar la importancia de la escisión del PNV. Esa misma carencia le hace marchar sin brújula, aplicando la misma imbécil receta española para el «problema vasco» (hacer como si ETA no existiera). Pero como existen... pues Arzalluz y el PNV marchan como zombis, como muertos que andan, como ciegos entre videntes. Sin Norte y sin brújula. Haciendo guiños patéticos como esas pancartas de «Independentzia» (y los gritos de idem) de los escasos cachorros de EGI. O como ese hecho de cantar el «Eusko Gudariak» al final del mitin con la excusa de la reciente muerte del militante del PNV que escribiera la letra.

Mientras tanto, las fuerzas armadas españolas tomaban militarmente, con casco, armas largas y tanquetas, las calles de un pueblo vasco y lo aislaban por la fuerza de su entorno. Para poder evitar así que el pueblo vasco rindiera homenaje a quien había dado la vida por una Euskadi libre y socialista. Es evidente que el domingo 25 la corriente de la historia no pasaba por Salburua ni por el PNV. Pasaba por Lasarte y por el MLNV. Pasaba por Mikel Kastresana. ■

Avda. del Ejército, (Edif. Plaza)
DEUSTO

Caserío Landaburu, s/n
SANTUTXU

MARTA

peletería

Especialidades en pieles, ante y napa
Importador de LEVIS-501
Con los mejores precios de Euskadi

Paseo de Colón, 12
SAN SEBASTIAN

Plaza de Santa Ana
DURANGO